

Documentos

Chilueno o arauco: lengua de los changos del norte de Chile [dialecto mapuche septentrional] *de André-Marcel d'Ans*

El trabajo que presentamos a continuación tiene ya más de veinte años de publicado en francés, pero, por lo que sabemos, hasta la fecha no había sido publicada una traducción en castellano.

El profesor André-Marcel d'Ans basa su argumentación en una lista de 23 palabras en lengua mapuche que descubrió, acompañada de su equivalente en atacameño, en un relato de viaje en Atacama del siglo XIX, que su autor, el ingeniero francés André Bresson, presenta como «*de la lengua de estos changos, el chilueno o arauco*». Recopilada en Paposo, dicha lista constituye hasta la fecha el único vocabulario conocido atribuido al idioma hablado por esta antigua población hoy desaparecida.

* * * *

André Bresson permaneció en Atacama hasta 1874. Una vez liberado de sus compromisos profesionales en Bolivia, viajó a Chile, desde donde se internó en la Araucanía.

Si el ingeniero no había estado en condiciones de percatarse que las palabras que recopilaba entre los changos eran de idioma mapuche —y lo más probable es que entonces ni siquiera haya sabido, como lo señala André-Marcel d'Ans, que ese mismo idioma se hablaba más al sur—, ahora si podía, en cambio, darse cuenta que el idioma hablado por los «araucanos» era el mismo que el de los changos que había entrevistado en Paposo. Por último, el mismo nombre de «*arauco*» para designar la lengua de los changos —sin considerar, además, el de «*chilueno*»— debía sugerirle la comparación.

Más tarde, en su libro con el relato de sus «*siete años de exploraciones, viajes y estadía en América austral*»¹, Bresson dedicará todo un capítulo a su excursión en la Araucanía... sin hacer ninguna mención al idioma hablado por la población local. Incluso su relato es bastante pobre en información directa sobre los mapuche de la época, para una estadía en «*territorio indio*» que duró, según sus propias palabras, diez semanas. Nada sabremos, en todo caso, de cualquier relación que el propio ingeniero pudo haber establecido entre la lengua de los changos y la de los mapuche.

Es posible que Bresson haya querido hacer un libro dirigido a un público más amplio que aquel representado por los geógrafos o especialistas en lingüística sudamericana. El propio título del capítulo en que da cuenta de su viaje entre los mapuche —«*Araucanía! El pseudo reino de Orlie I*»— corresponde probablemente a este tipo de consideraciones. Ello explicaría, en todo caso, que al incorporar su relato de viaje en Atacama —ya publicado— como capítulo de su libro, lo haga amputándolo precisamente de las listas de palabras en cuestión. A pesar de tratarse, según su propia opinión, de «*documentos auténticos, que hay que apurarse en garantizar la conservación*».

C.C.

1. Bresson, André 1886. — *Bolivia: Sept années d'explorations, de voyages et de séjours dans l'Amérique australe*. - Paris: Challamel Aîné, 1886, 639 p.

D'ANS, ANDRÉ-MARCEL 1977. — «Chilueno o arauco: lengua de los changos del norte de Chile (dialeto mapuche septentrional)». - In: *Liwen*, nº 5, Temuko: Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, 1999, p. 219-225.

Chilueno o arauco lengua de los changos del norte de Chile (dialeto mapuche septentrional) *

André-Marcel d'Ans

Quisiéramos aportar aquí un elemento de información que nos parece importante, concierne a la lingüística indígena de una región de América que recordamos con cariño desde que estuvimos radicados en ella, cuando enseñábamos en la Universidad del Norte de Antofagasta.

En efecto, hemos descubierto un antiguo documento que parece haber escapado totalmente hasta ahora a la atención de los bibliógrafos. Se trata de «*Le désert d'Atacama et Caracoles (Amérique du Sud): 1870-1874*», por el Señor Ingeniero A. Bresson (1875).

Este título no es mencionado ni en el *Handbook of South American Indians*, ni en *América Indígena*, de Pericot y García (1936), ni por Loukotka. Según parece, este relato de viaje había pasado desapercibido para los primeros americanistas tales como Chamberlain y Rivet, a

* Edición original: «Chilueno ou arauco, langue des Changos du nord du Chili (dialeto mapuche septentrional)». - In: *Amerindia: Revue d'ethnolinguistique amérindienne*, nº 2, Paris: Société d'études linguistiques et anthropologiques de France, 1977, p. 135-138.

Traducción de Claudio Cratchley.

quienes no les habría dejado de interesar considerablemente. No hay duda que si estos primeros autores hubiesen conocido la narración del ingeniero Bresson, ello nos habría ahorrado una de esas extravagancias clasificatorias que afean de manera tan molesta el panorama de la lingüística sudamericana.

La extravagancia en este caso consistía en considerar a los changos de la costa norte de Chile como una población de lengua uru, hipótesis retomada incluso en la clasificación póstuma de Loukotka (1968). Sin embargo, el análisis de la cuestión por Mason y Bird en el *Handbook of South American Indians* (1946) ya no dejaba mayores ilusiones con respecto a la validez de este parentesco uru-chango, ni de ningún otro parentesco que se haya podido proponer del chango con el atacameño, el chono o el alacalufe...

En efecto, Mason señalaba pertinentemente:

«Sólo disponemos de datos insuficientes para la clasificación del chango, lengua extinguida de estos míseros pescadores de la costa chilena. Si los consideramos como posibles descendientes de una población arcaica, no se puede descartar que hubiesen hablado una lengua independiente. Pero esta posibilidad es demasiado remota como para justificar el establecimiento de una familia separada para ellos solos, como lo hizo Chamberlain en 1913».

Es ese mismo Chamberlain quien escribía, en 1910:

«No disponemos de vocabulario ni de textos en lengua chango, pero su calidad de familia lingüística independiente ha sido afirmada por los propios indígenas».

Ahora bien, cuando Chamberlain firmaba estas líneas, ya hacía treinta y cinco años que el ingeniero Bresson había publicado su relato de viaje y éste comportaba una lista de palabras de la lengua de los changos! En las páginas 326-327 encontramos, en efecto, una corta pero interesante descripción etnográfica que da cuenta de las observaciones efectuadas en 1870:

«En Paposo tuvimos la oportunidad de observar unos indios de la tribu de los changos, curiosos vestigios de la población primitiva. Todos los changos son pescadores; obtienen del mar el alimento que no les puede ofrecer el desierto, que comienza a partir de la playa prolongándose hasta perderse de vista. Para instalar su aldea eligen los alrededores de una aguada, a menudo de agua de muy mediocre calidad, pero con la cual se contentan. Su

habitación es una construcción muy simple: clavan en la arena cuatro costillas de ballena —las playas se encuentran llenas— y luego recubren los intervalos con cueros de foca o telas viejas. En su interior no hay que esperarse a encontrar cama, ni sillas, ni mesa: el único mueble es un odre, formado con un estómago de lobo marino, y que sirve para el transporte y conservación de la provisión de agua dulce que se extrae de la aguada vecina.

Para pescar se sirven de unas embarcaciones muy extrañas, llamadas balsas; éstas se componen de dos cilindros de cuero de foca, inflados con aire, y colocados en forma paralela. Los extremos se terminan en punta un poco levantada, y ambas partes del esquife están unidas por pequeños travesaños sobre los que se tiende otro cuero de lobo marino. Los changos se sientan o se ponen en cuclillas sobre esta especie de puente; mueven sus embarcaciones gracias a zaguales de madera, y tienen suficiente confianza en su propia destreza como para aventurarse en viajes muy lejanos».

En la página 328 encontramos un dibujo de T. Weber (a partir de una fotografía) que representa unas barcas-balsas de los changos. El autor, por su parte, luego de señalar que *«los changos se encuentran entre los más apasionados aficionados de las hojas de coca»* y de describir extensamente el consumo y los efectos de dicho excitante, prosigue:

«Pude recopilar algunas palabras de la lengua de estos changos, el chilueno o araucó; no fue sin dificultades, pues este idioma primitivo desaparece cada vez más; la raza de los changos no cuenta ahora con mucho más de doscientos cincuenta a trescientos individuos, y casi todos han abandonado su lengua nacional por el español.

He aquí un fragmento de vocabulario; comparo las palabras con las correspondientes y absolutamente distintas de la lengua de los atacameños, otra tribu, más al norte, que tiende igualmente a desaparecer. Se trata de documentos auténticos que hay que apurarse en garantizar la conservación:

Castellano [Francés]

Arauco

Atacameño

cabeza	lonco	hlaçse
cabellos	thopel	musa
nariz	yu	sepe
ojos	gue	ikhepe
boca	un	khaipe
orejas	pilun	aike
brazo	riun	soke
pies	namun	khoche
hombre	che	sima
mujer	domo	likan
muchacho	hueche	sima pauna
muchacha	malguen	likan pauna
uno	quiné	sema
dos	epu	poya
tres	quúla	palama
cuatro	meli	chalpa
cinco	quechu	mutsuma
seis	cayu	michelo
siete	relge	ch'hoya
ocho	pura	ch'olo
nueve	ailla	teker
diez	marí	such
cien	pataca	hara

Vemos hasta que punto ambos idiomas, a pesar de su vecindad, son diferentes. Uno es mucho más rudo que el otro».

Presentamos a continuación la confrontación de la lista de palabras de chilueno/arauco de Bresson con el *Diccionario comentado Mapuche-Español*, de Esteban Erize (1960):

Bresson
(Chilueno/Arauco)Erize
(Mapuche común)

cabeza	lonco	lonco	cabeza
cabellos	thopel	topel	nuca
nariz	yu	yüu	nariz
ojos	gue	ngue	ojos
boca	un	uùn	boca
orejas	pilun	pilun	orejas
brazo	riun	riuncùg	bíceps
pies	namun	namun	pie
hombre	che	che	ser humano
mujer	domo	domo	mujer
muchacho	hueche	hueche	joven entre 18 y 25 años
muchacha	malguen	malguen	virgen
uno	quiné	quiñe	uno
dos	epu	epu	dos
tres	quúla	cùla	tres
cuatro	meli	meli	cuatro
cinco	quechu	quechu	cinco
seis	cayu	cayu	seis
siete	relge	relgue	siete
ocho	pura	pura	ocho
nueve	ailla	ailla	nueve
diez	marí	mari	diez
cien	pataca	pataca	cien

Vemos, sin la menor duda posible, que el vocabulario que el ingeniero Bresson recopiló en 1870 de boca de los changos de Paposó es indiscutiblemente mapuche. Ahora bien, no tenemos ninguna razón para dudar de la buena fe de Bresson. Su descripción etnográfica no deja ningún lugar a dudas sobre el hecho de que interrogó efectivamente a changos y no a alguno que otro mapuche transplantado por casualidad a Paposó. Como no era ni lingüista ni antropólogo, y que manifiestamente se interesaba más a las minas y ferrocarriles que a la lingüística y a la

antropología, no hay motivo para sospechar alguna superchería de su parte, tendiente a verificar abusivamente una idea preconcebida. Visiblemente, por lo demás, él mismo no se dio cuenta que la lengua de los changos era la misma que la hablada por otros indígenas más al sur. Su única preocupación fue mostrar el evidente no parentesco lingüístico de los indios changos con los atacameños, que había conocido muy bien igualmente durante sus prospecciones al interior del desierto.

Hasra la fecha, las estimaciones más generosas hacían extenderse el área de repartición de las lenguas mapuche hasta Copiapó (27° 20' de latitud Sur). En base a este documento olvidado, nos veríamos forzados a prolongar dicho ámbito hacia el norte, al menos hasta Paposo (25° latitud Sur). Pareciera que hubo changos mucho más al norte: hasta Cobija, incluso hasta los alrededores de Arica. Pero el ingeniero Bresson, que debió conocer bien la costa entre Cobija y Mejillones, puesto que estuvo radicado allí durante años, no menciona en ningún momento la existencia de changos en dichas regiones. Como los había conocido en Paposo, no habría dejado por cierto de hacer la relación, si se hubiese dado el caso.

De cualquier manera, al tomar en consideración la lista de palabras chilueno/araucano de Bresson quedan definitivamente obsoletas las acrobacias clasificatorias tendientes a reagrupar la lengua de los changos con el uru, el chono o el alacalufe, y se demuestra una vez más la inutilidad de suponer una lengua chango independiente.

Bibliografía citada

- BIRD, JUNIUS B. 1946. - «The historic inhabitants of the North Chilean coast». - In: Julian H. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*. - Washington: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, 1946, vol. 2, *The Andean Civilizations*, p. 595-597.
- BRESSON, ANDRÉ 1875. - «Le désert d'Atacama et Caracoles (Amérique du Sud): 1870-1874». - In: *Le Tour du Monde: Nouveau Journal des Voyages*, vol. XXIX, Paris, 1^{er} semestre 1875, p. 321-352.
- CHAMBERLAIN, ALEXANDER F. 1910. - «Sur quelques familles linguistiques peu connues ou presque inconnues de l'Amérique du Sud». - In: *Journal de la Société des Américanistes*, vol. VII, Paris, 1910, p. 179-202.
- ERIZE, ESTEBAN 1960. - *Diccionario comentado Mapuche-Español: Araucano, Pebuenche, Pampa, Picunche, Rancülche, Huilliche*. - Buenos Aires: Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1960. Col. Cuadernos del Sur, 550 p.
- LOUKOTKA, CESTMÍR 1968. - *Classification of South American Indian Languages* (Johannes Wilbert, ed.). - Los Angeles: Latin American Center, University of California, 1968. Col. Reference Series, n° 7, 453 p.
- MASON, J. ALDEN 1946. - «The languages of South American Indians». - In: Julian H. Steward (ed.), *Handbook of South American Indians*. - Washington: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, 1946, vol. 6, *Physical Anthropology, Linguistics and Cultural Geography of South American Indians*, p. 157-317.
- PERICOT Y GARCÍA, LUIS 1936. - *América Indígena: El hombre americano - Los pueblos de América*. - Barcelona: Salvat, 1936, 732 p.